

**EXPECTATIVAS DE ROL PROFESIONAL DE MUJERES  
ESTUDIANTES DE CARRERAS TÍPICAMENTE  
FEMENINAS O MASCULINAS\***

**PROFESSIONAL ROLE EXPECTANCIES OF WOMEN STUDENTS  
ENROLLED IN STUDIES TYPICALLY CONSIDERED  
FEMININE OR MASCULINE**

MILAGROS SÁINZ, MERCEDES LÓPEZ-SÁEZ, ANA LISBONA  
Departamento de Psicología Social y de las organizaciones (UNED)

Recibido 28-01-04

Aceptado 29-03-04

**Resumen**

La presencia de las mujeres en el mercado laboral y todos los aspectos que rodean su desarrollo profesional sigue siendo un tema de interés en la actualidad. A partir de una muestra de 51 mujeres, de las cuales la mitad cursaban últimos cursos de carreras tradicionalmente femeninas y la otra mitad últimos cursos de carreras típicamente masculinas, se llevó a cabo un estudio cualitativo, con un total de 19 entrevistas en profundidad y 8 grupos de discusión. La finalidad principal de este trabajo es la de llevar a cabo un análisis comparativo del discurso de las mujeres de ambos grupos, en relación a ciertos aspectos relativos a la elección de su carrera y a su futura proyección profesional y personal, así como la comparación con respecto a sus compañeros varones en dichos aspectos. Los resultados del análisis del discurso señalan cómo, tanto la elección de la carrera, como las expectativas de desarrollo profesional y personal están mediatizados por los estereotipos existentes en torno al papel que debe desempeñar las mujeres en el ámbito laboral.

**Palabras clave:** Elección de carrera, género, trayectoria profesional, análisis cualitativo.

**Abstract**

The presence of women in the labor market and all the aspects involved in their professional development continue being a focus of interest nowadays. On a basis of a 51 women sample, from which half of them studied the last courses of studies considered traditionally as "feminine" and the other half were students enrolled in studies considered as "typically masculine", a qualitative analysis was carried out, with 19 qualitative interviews and 8 focus groups. The main aim of this study is to develop a comparative discourse analysis of both groups of women, in relation to certain aspects concerning their career choice and their professional and personal projection, together with the comparison with their male peers in the mentioned aspects. The result of the discourse analysis points out how not only the election of the career, but also the expectancies of future professional and personal development were mediated by the existing stereotypes around the roles women are supposed to play in the environment of work.

**Key words:** Career choice, gender, professional path, qualitative analysis.

\* Este trabajo ha sido financiado, en parte, por el CIDE y el Instituto de la Mujer.

## Introducción

La elección de una carrera típicamente femenina o típicamente masculina está condicionada por numerosos aspectos que tienen que ver, tanto con la socialización de las mujeres y de los varones, como con la forma de asumir los roles que tradicionalmente les han sido asignados. El sistema educativo familiar es, junto al escolar, uno de los mecanismos de socialización de mayor influencia sobre el comportamiento personal y social de los individuos. Desde la más tierna infancia se nos inculcan una serie de valores y una serie de expectativas que van a prevalecer a lo largo de nuestra vida —de una manera más o menos consciente— y van a condicionar las decisiones que tomemos, así como las elecciones que hagamos.

Desde la educación secundaria, se advierte cómo la presencia de las mujeres comienza a ser, en general, mayor a la de los hombres en este nivel educativo. Así, por ejemplo, según fuentes del Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE, 2001), en el curso académico 1998-1999 —último en el que se han publicado datos desagregados por sexo—, la presencia de las mujeres era del 54.47% frente al 45.53% de varones en Bachillerato LOGSE y del 51.92% frente al 49.08% en el bachillerato de BUP y COU. A su vez, se observa cómo la distribución de alumnos en las opciones tanto de BUP y COU como del bachillerato LOGSE difiere en función del sexo, siendo mayor la presencia de las mujeres en las asignaturas de la rama *Humanidades y Ciencias Sociales* (64.47% de mujeres frente al 35.53% de varones), de *Ciencias de la Naturaleza y Ciencias de la Salud* (53.81% de mujeres frente al 46.19% de varones) y de la rama *Artes* (60.28% de mujeres frente al 39.72% de varones). Sin embargo, la presencia de varones es superior en la rama *Tecnología* (81.72% de varones frente a 18.28% de mujeres).

El patrón de comportamiento que hemos observado en las enseñanzas medias —con respecto a la elección de estudios— se reproduce también en la universidad. A pesar de que en la universidad continúa creciendo progresivamente el número de alumnas matriculadas (el 51.93%), la presencia de las mujeres sigue siendo mayor en las carreras consideradas típi-

camente femeninas, como Enfermería, Psicología o Educación, y se mantiene menor en los estudios considerados tradicionalmente masculinos, como son las Ingenierías o Informática.

Dentro de las carreras de ciclo largo, durante el curso académico 1998-99, son las Ciencias de la Salud, junto con las Ciencias Sociales y Jurídicas y Humanidades las que recogen mayores índices de presencia femenina (78.9% las primeras y 65.6% las segundas). En los estudios de Humanidades destacan Filosofía y Ciencias de la Educación (81.54%), Historia del Arte (73.08%) y Biblioteconomía y Documentación (71.53%). Dentro de Ciencias Sociales y Jurídicas, destacan Pedagogía (81.28%), Psicopedagogía (79.82%) y Psicología (74.95%). Por último, dentro del ámbito de Ciencias de la Salud, destacan Enfermería (83.82%) y Terapia Ocupacional (84.99%).

Por el contrario, en las carreras técnicas, donde la presencia de mujeres alcanza un 26.27%, los estudios de ciclo largo que mayor presencia femenina tienen son: Química (49.44%), Arquitectura (42.54%) y Agrónomos (39.79%). Estos datos, esperanzadores en algunos casos, arrojan sus sombras cuando recurrimos a los datos sobre el paro de las personas con estudios universitarios y, comprobamos cómo la tasa de paro femenina en el año 1999 era mayor a la masculina (24.9% para las mujeres y 10.9% para los hombres), en todos los ámbitos, incluido el marco de las profesiones técnicas (13.9% frente a 4.2% de los varones en las ingenierías de grado superior y 23.6% frente a 5.5% en las ingenierías de ciclo corto).

No obstante, y a pesar de la importancia de este tema, son muy pocos los estudios que han abordado la elección de una carrera típicamente masculina o típicamente femenina en función de los estereotipos de género. López Sáez (1995), al analizar las diferencias en elección de estudios entre alumnos y alumnas de carreras típicamente femeninas o típicamente masculinas, comprobó cómo las variables relacionadas con el género eran las mejores predictoras entre los diferentes grupos analizados.

## Un modelo de expectativa-valor de elección de rol

Las expectativas de éxito y la valoración de las tareas explican los motivos por los que las personas llevan a cabo determinado tipo de elecciones. Dichas expectativas de éxito y dicha valoración no están libres del influjo de los roles de género y de las presiones sociales y culturales prevalecientes en toda sociedad, aspectos que en conjunto conforman, sin lugar a dudas, la identidad personal y social de cada individuo.

Sobre la identidad de los individuos, además de las experiencias personales, influyen las creencias y los estereotipos propios de la subcultura del individuo —característicos de su familia, su escuela o sus amigos— así como las creencias y los estereotipos dominantes en la sociedad y el marco cultural global en el que se encuentra ubicado el individuo (Eccles, Barber, Bonnie y Jozefowicz, 1999).

Las experiencias personales y las subculturas en las que se halla el individuo permiten que cada individuo se forme su propio autoconcepto y tenga su propia visión sobre qué es lo importante y susceptible de ser valorado en su vida, de manera que ello le permita elegir aquellas actividades que más se ajusten a sus expectativas y al valor que percibe que éstas tienen.

Así por ejemplo, Eccles, Freedman-Doan, Frome, Jacobs y Yoon (2000) aluden a los mecanismos a través de los cuales la percepción que los padres tienen de sus hijos influye sobre la percepción que los hijos tienen de sí mismos. Estos autores demostraron, a través de diversos estudios, cómo la percepción que los niños tenían de sí mismos y de ciertas tareas, ejercía una enorme influencia sobre su posterior elección e implicación en diversas actividades relacionadas con esas tareas. Además, comprobaron cómo los niños pasaban más tiempo en actividades en las que ellos se consideraban competentes, que valoraban y con las que disfrutaban. Concluyeron afirmando que las diferencias de género en la elección de una determinada actividad se ven mediatizadas por las diferencias de género en las autopercepciones y en el valor subjetivo de la tarea.

La socialización de los roles de género influye en el desarrollo de los autoesquemas, en

los valores personales y en los estereotipos de las características asociadas con varias actividades de logro. La socialización del rol de género puede afectar a los valores otorgados a una tarea a través de su impacto sobre la importancia que los hombres y las mujeres asignan a diversas características personales. En el caso del rol de género masculino, se le da más valor a la competitividad, la fuerza y la destreza física, mientras que en el caso del rol de género femenino se le da más valor al cuidado de los demás y a la demostración de las emociones.

Se ha comprobado que el modelo de Eccles y colaboradores es útil como base para analizar la problemática de las mujeres con profesiones típicamente masculinas (Elejabeitia y López-Sáez, 2004). Este mismo modelo nos ha servido de guía para el diseño de esta investigación. Por ello, tanto el guión de las entrevistas, como de los grupos de discusión se ha elaborado a partir de sus principales componentes, adaptándolos al contexto en el que se ha desarrollado la investigación.

## Objetivos

Teniendo en cuenta la escasez de estudios sobre este tema en la universidad, así como todos los aspectos mencionados anteriormente, los objetivos de este trabajo se centran en:

- Analizar las diferencias y similitudes entre mujeres que estudian carreras típicamente femeninas y típicamente masculinas, con respecto a los motivos por los que eligieron la carrera que están cursando.
- Contrastar las expectativas que, sobre el futuro profesional y el proyecto de vida, poseen ambos grupos de mujeres.
- Comprobar las diferencias y aspectos comunes existentes en la percepción que, tanto las mujeres insertas en carreras consideradas típicamente femeninas como las de carreras típicamente masculinas, tienen sobre su futura integración al mercado de trabajo, sus condiciones laborales y su futura trayectoria profesional, en comparación con sus compañeros varones.
- Examinar las divergencias y similitudes presentes en la percepción que las mujeres de carreras típicamente femeninas poseen en torno a ciertos aspectos de su vida privada,

como la familia, los hijos, los amigos o el tiempo libre, en comparación con mujeres en carreras típicamente masculinas. A su vez, analizar las diferencias y semejanzas que perciben, con respecto a dichos aspectos, las mujeres de carreras técnicas.

- Estudiar los puntos comunes y discordantes existentes, en relación a los posibles conflictos vida profesional - vida personal percibidos por las mujeres de carreras típicamente femeninas, en comparación con los percibidos por las mujeres de carreras típicamente masculinas.

Para alcanzar estos objetivos, se hizo uso de técnicas cualitativas de investigación social, como la *entrevista en profundidad* y el *grupo de discusión*.

## Metodología

### Participantes

En la investigación han participado un total de 51 mujeres de los últimos cursos de carrera, distribuidas en 18 entrevistas en profundidad y 8 grupos de discusión. Participaron 25 estudiantes de carreras consideradas típicamente femeninas —aquellas que tienen un porcentaje de mujeres igual o superior al 70%— como Psicología: 10 participantes, Enfermería: 5 participantes, Historia: 6 participantes, Pedagogía: 1 participante, Educación Social: 1 participante y Magisterio: 2 participantes, y otras 26 estudiantes de carreras consideradas típicamente masculinas —aquellas con una presencia de hombres igual o superior al 70%— como Ingeniería Industrial: 8 participantes, Ingeniería de Telecomunicaciones: 9 participantes e Informática: 9 participantes. El 96% de las estudiantes de carreras tradicionalmente femeninas tienen menos de 25 años, mientras que en el caso de las estudiantes de carreras técnicas el 69.23% tiene menos de 25 años.

### Procedimiento

Una vez diseñados tanto los perfiles de las participantes como el guión de las entrevistas y de los grupos de discusión, se llevó a cabo la

captación y contactación de las mujeres que se ajustaran a dichos perfiles. La captación de las candidatas se realizó contando con la ayuda y colaboración de profesores de universidad, de profesionales de distintos ámbitos, y de conocidos y amigos del equipo de investigación. Se les explicó previamente la necesidad de grabar sus intervenciones, garantizándoles, para ello, tanto el carácter confidencial de las respuestas que emitieran, como su anonimato. Tras la grabación de sus intervenciones, se procedió a transcribir literalmente sus aportaciones para su posterior análisis.

### Análisis de los datos

En primer lugar, se llevó a cabo una división de los temas según un conjunto de categorías a las que hacían alusión las participantes. Posteriormente, y tomando como referencia dicha categorización previa, se procedió a establecer subcategorías que contemplaran el contenido del discurso de cada uno de los temas que se iban abordando y se cuantificaron las diferencias a través de frecuencias. Para clasificar las categorías y las subcategorías, se llevó a cabo una validación interjueces por parte de diferentes colaboradores del equipo de investigación.

## Resultados

### Motivos de elección de la carrera

Según el modelo de Eccles (1985), la elección de carrera depende de dos tipos de creencias: las expectativas de éxito y la importancia y valoración de cada una de las posibles opciones a elegir. De esta manera, se predice que las personas se matricularán en estudios que piensen pueden afrontar y que tienen un alto valor para ellas. Tanto las expectativas de éxito como el sentido de eficacia personal en un dominio concreto dependerán de la confianza que la persona tenga en su propia capacidad intelectual y de la dificultad percibida de los estudios. Estas creencias se forman a lo largo del tiempo a partir de las experiencias que se posean en relación con el tema de estudio y de la interpretación subjetiva de tales experiencias.

Hay muchos estudios que muestran cómo los intereses y las metas profesionales de las mujeres se ven limitadas por un sentido de ineficacia para desarrollar las habilidades adecuadas al desempeño de profesiones típicamente masculinas. Por ejemplo, en un estudio de Pajares y Miller (1994), cuanto menos confiaban las estudiantes en su capacidad para las matemáticas, más evitaban la elección de trabajos relacionados con las matemáticas y menos probabilidad existía de que seleccionaran carreras científicas.

Concretamente, en nuestra investigación, cuando se preguntó a las estudiantes por los motivos que las habían impulsado a elegir la carrera que estaban cursando, alrededor del 90% de las mujeres de las carreras típicamente femeninas aludieron a la vocación y a factores intrínsecos a la carrera —gusto por los contenidos de la carrera, trato con pacientes o con niños, pasión por la carrera, etc.—, como los principales impulsores de la elección de carrera. Estos factores se podrían considerar más “idealistas”, en detrimento de otros factores más instrumentales, como pueden ser las futuras salidas profesionales o el salario que recibirán, una vez incorporadas al mundo laboral.

*“Principalmente por la vocación, porque es lo que a mí me ha gustado siempre y me sentía sólo capaz de estudiar algo a lo que realmente estaba, ..., capacitada”. “Me encantan los niños.....”. Estudiante de Magisterio, Especialidad Infantil.*

*“...hago Historia del Arte porque el Arte me lleva apasionando, creo, desde que tengo uso de razón..., pues es lo que hago, ¿no tiene salidas?, claro que no..., pero si vas a mirar por las salidas..., no haces lo que te gusta.”. Estudiante de Historia del Arte.*

Por el contrario, las mujeres que estudian carreras típicamente masculinas, a pesar de que la mayoría de ellas hace referencia al gusto por las asignaturas de la carrera, el total de las entrevistadas alude a aspectos más instrumentales de la carrera —como el salario, las futuras salidas laborales, la futura aplicabilidad de la carrera y sus asignaturas, así como la posible proyección profesional—.

*“Fue por casualidad..., saqué muy buenas notas y todo el mundo me decía que hiciera*

*una Ingeniería porque era la que tenía más salidas..., y me dejé llevar por la gente...Estudiante de 6º de Ingeniería Industrial.*

*“Pedí Industriales porque es una carrera que luego puedo enfocarla a un montón de ramas”. Estudiante de 5º de Ingeniería Industrial.*

Por otro lado, es digno de mención el hecho de que, en torno a un 77% de las participantes vinculadas a carreras típicamente femeninas, hagan referencia a la necesidad de ayudar a los demás, como motivo fundamental a partir del cual eligieron la carrera. Ello confirmaría la reproducción del estereotipo femenino en la elección de este tipo de carreras, estereotipo que vincula a la mujer con profesiones relacionadas con la ayuda y el cuidado de los demás, asumiendo, por lo tanto, la identidad de rol asociada a la condición de ser mujer.

*“... porque yo quería ayudar de alguna forma a la gente y creía que desde la psicología era un buen camino para hacerlo, para ayudar a gente que lo necesita”. Estudiante de Psicología.*

Como aspectos en común, ambos grupos de mujeres señalan la influencia que otras terceras personas, tales como la familia, los profesores, amigos, psicólogos u orientadores, han ejercido en la elección de sus estudios. Ello confirma la importancia que en el modelo de Eccles se da al entorno social a la hora de elegir una carrera. Sin embargo, mientras en el caso del 80% de las estudiantes de carreras típicamente masculinas, fueron las buenas notas y la capacidad de estas mujeres para lidiar con las dificultades asociadas a este tipo de carreras lo que impulsó a la gente de su alrededor a animarlas para que estudiaran la carrera, en el caso del 20% de las mujeres de carreras típicamente femeninas fueron sus dotes para ejecutar la tarea —buena mano con los niños, capacidad de escucha, etc— lo que llamó la atención de la gente de su entorno.

*“... me metí en Industriales porque todo el mundo me dijo que valía mucho y que podía hacer lo que quisiera, dije, si valgo mucho y esto es una carrera difícil pues la podré hacer y más que nada que tiene muchas salidas”. Estudiante de 5º de Ingeniería Industrial.*

*"...He cuidado niños cuando era más joven, luego he trabajado en guarderías, entonces, también pues, mi familia, tengo muchos primos pequeños, entonces en el trato, pues siempre todo el mundo me decía: es que tu serías ideal para ser profesora..."*. Estudiante de 3º de Magisterio.

Por último, el 80% de las mujeres de ambos grupos hace mención específica al papel de la educación igualitaria de los padres a la hora de elegir estudiar todo tipo de carreras, tanto las que se contraponen al estereotipo y al rol tradicional femenino, como las que los confirman. Es decir, en ambos grupos de mujeres se percibe el peso de la socialización de rol en el proceso de decidir qué estudios cursar.

### ***Expectativas de incorporación al mercado laboral.***

Gutek, en 1985, identificó tres aspectos reflejo de la influencia de los estereotipos de género en el mundo laboral: a) la segregación sexual del trabajo: muchas mujeres trabajan en puestos de menor prestigio social y su trabajo es menos heterogéneo que el de los hombres; b) las diferencias de poder, status y prestigio: los hombres normalmente ostentan puestos de trabajo que conllevan más poder, status y prestigio; y c) las condiciones laborales y las características laborales enfatizan el efecto del género: los trabajos de la mujer normalmente llevan asociados peores condiciones laborales y se da prioridad al aspecto físico de las mujeres que están en esos trabajos. Es decir, que mientras las mujeres son vistas como un recurso, los hombres tienen el poder, existiendo un amplio número de factores que enfatizan esas diferencias.

Los estereotipos de género pueden tener consecuencias negativas para la mujer y su trabajo. En especial, puede tener repercusiones sobre la evaluación de su propia capacidad intelectual y de las habilidades necesarias para superar los procesos de selección y ser elegida como la candidata ideal para un determinado puesto de trabajo; sobre el salario que percibirá; sobre sus posibilidades de promoción y de contratación; sobre su rendimiento y capacidad en el ejercicio de la autoridad y el liderazgo; sobre su acceso a los recursos y al poder; sobre la per-

cepción de las causas de los éxitos y los fracasos, así como de las formas de interaccionar en las situaciones cara a cara.

Por lo general, y centrándonos en el discurso de las participantes de nuestro estudio, se podría decir que, con respecto a las mujeres que estudian carreras típicamente femeninas, son las estudiantes de Historia las que perciben con mayor pesimismo sus posibilidades de acceso al mercado laboral. El siguiente testimonio ilustra muy bien el pesimismo mostrado por las estudiantes de Historia del Arte.

*"Morirme de hambre, con la carrera no vas a ninguna parte..."*. Estudiante de 4º de Historia del Arte.

Cabe mencionar que el 90% de las estudiantes de las carreras típicamente femeninas, al contrario que las estudiantes de carreras típicamente masculinas, señalan la necesidad de seguir formándose después de la finalización de los estudios en el estudio de idiomas o con otros cursos de postgrado. A pesar de que el mercado laboral es extremadamente exigente para todos los jóvenes, todavía lo es más para las estudiantes de carreras típicamente femeninas. De hecho, inciden en que hoy en día sólo con la carrera no se accede fácilmente a ningún puesto de trabajo.

*"...al terminar la carrera y al encontrar un trabajo,...porque te piden una serie de requisitos que a lo mejor, en la carrera no te han formado y ..., y corren por tu cuenta, como por ejemplo el Inglés. Estudiante de Magisterio.*

En congruencia con las tasas de paro existentes en este tipo de carreras —23.5% de mujeres frente al 15.7% de varones en estudios de Humanidades de ciclo corto y 19.1% de mujeres frente al 8.2% de varones en estudios de Humanidades de ciclo largo (CIDE, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística)—, el total de las mujeres que están cursando carreras típicamente femeninas perciben muchas más dificultades de incorporación al mercado laboral que las mujeres de carreras típicamente masculinas. Entre los motivos que señalan destacan la falta de conexión entre el mundo laboral y el mundo universitario, la numerosa cantidad de recursos que hay que poner en marcha a la hora de buscar traba-

jo y el "intrusismo profesional" de otras disciplinas, el cual recorta las pocas salidas laborales que tienen.

En cuanto a las expectativas mostradas por las mujeres de carreras técnicas, hay que señalar que, *grosso modo*, el total de estas mujeres percibe de forma más optimista que sus compañeras de carreras típicamente femeninas la integración al mundo del trabajo, a pesar de que en algunos casos la situación del mercado laboral no sea percibida de una forma tan esperanzadora como sería esperable.

*"...Tal y como están las cosas ahora que hay una bajada en el sector, quizás sea más difícil encontrar trabajo ahora pero no tanto como en otra profesión, creo que no me costará encontrar trabajo".* Estudiante de 4º y 5º de Telecomunicaciones.

### **Comparación con compañeros varones.**

Se puede observar cómo en el discurso de algunas de las participantes, con independencia del tipo de estudios que cursen —más o menos convencionales—, se deja entrever la influencia de los estereotipos sociales en la percepción, tanto de sus propias capacidades y habilidades como de las de sus compañeros, no sólo durante el transcurso de la vida académica, sino también a lo largo de todo el proceso de incorporación al mercado laboral, así como del afrontamiento de las dificultades que en los dos contextos se van a ir encontrando.

*"..Yo creo que en nuestra especialidad, organización, nos consideran muy bien, porque a las mujeres se nos supone que sabemos llevar una casa".* Estudiante de Ingeniería Industrial.

*"..Yo creo que en algunos niveles de la educación sí...en educación infantil, desde que los niños son más o menos bebés, siempre es como el que la mujer, pues parece que es la que va a saber atender más a lo que son los niños pequeños. Parece que por ser hombre, no vas a saber cambiar un pañal, no ...vas a saber dar un biberón, o no vas a saber consolar a un niños...Parece que para..., los niños pequeños, la mujer tiene desarrollado más ese instinto de protección en los niños.*

*Estudiante de 3º de Magisterio, Especialidad Infantil.*

A pesar de que ningún grupo de mujeres perciba diferencias con respecto a sus compañeros varones —en lo que a capacidad intelectual se refiere—, argumentan que existen ciertas diferencias con ellos. Diferencias que podrían atribuirse a la influencia de los estereotipos de género y a la imagen sesgada que se tiene del hombre y de la mujer, tanto dentro como fuera del ámbito académico. Así, por ejemplo, el hecho de que en Ingeniería Industrial los varones escojan más las especialidades técnicas que la de gestión, es indicativo de cómo las chicas eligen aquellas especialidades que confirman en mayor medida el rol tradicional femenino o que más se acercan a él. Mientras que, por el contrario, los chicos eligen aquellas especialidades que más se vinculan al rol tradicional masculino.

*".....sólo había un chico en clase, en mi especialidad, que es Educación Infantil, luego las especialidades ... Educación Física, pues abundan más los chicos".* Estudiante de Educación Infantil.

*"..en esta carrera, Teleco, de las tres especialidades, si se analiza, la de telemática suele ser de chicos, la de comunicaciones de las chicas y la de electrónica de los raros.* Estudiante de Ingeniería de Telecomunicaciones.

Se produce una paradoja, la *paradoja de la minoría frente a la mayoría*. Mientras en las carreras típicamente femeninas es la minoría de hombres la que destaca sobre la mayoría de mujeres, en las carreras típicamente masculinas esto no ocurre, sino que es la mayoría de hombres la que destaca y es más valorada que la minoría de mujeres. Un reflejo de ello es la discriminación salarial a las que se ven sometidas las mujeres en el mundo del trabajo, pues ocupando los mismos puestos que sus compañeros y desarrollando las mismas funciones, reciben una retribución inferior a la de sus compañeros varones.

*"..En capacidad ninguna diferencia, hombre, destacan más chicos porque son más en la Escuela, entonces entre un grupo de más aparecen más genios que entre un grupo de chicas...".* Estudiante de 5º Telecomunicaciones.

*"...la mujer se está igualando más a lo que..., a las profesiones de hombres, de lo que siempre han sido más de hombres, y en cuanto a sueldos (...), siempre es la mujer la que sale perdiendo, porque la pagan menos, desempeñando los mismos trabajos. Estudiante de 3º de Magisterio.*

Esto podría explicar la imagen tan positiva que tienen las mujeres de sus compañeros, en especial las mujeres de carreras típicamente femeninas. De hecho, la visión que tienen de ellos es de la de ser personas inteligentes, más participativos en la marcha de las clases, más serios, más seguros, más prácticos y utilitaristas a la hora de buscarse salidas profesionales. Es decir, se produce lo que podríamos denominar la *mitificación del hombre*, atribuyéndosele rasgos que confirman el estereotipo masculino.

*"..los chicos,..., como que van más a la industrial, no sé., como que lo ven más fácil, pues a pasar test y a ganar pelas, su motivación es ganar dinero. (...) una chica en vez de decirte., pues yo a ganar pelas, pues me gustaría ayudar a la gente, o es que es algo que siempre me ha gustado... Y los chicos van hacen un Master, yo a mí me han dicho que este es bueno, yo de aquí salgo colocado y tengo la vida arreglada.." Estudiante de 4º de Psicología.*

*"..Si, están mucho más seguros de sí mismos, también porque la mayoría ya tiene un puesto laboral, nosotras partimos de cero y tienen más seguridad que nosotras". Estudiante de Informática de Gestión.*

En algún caso se percibe que no está bien visto que un hombre se desmarque de las carreras típicamente masculinas y se vincule a profesiones más próximas al rol que, se supone, debe desempeñar la mujer en nuestra sociedad. Por el contrario, el hecho de que una mujer se desvincule del rol tradicionalmente adjudicado a las mujeres lleva a que se valoren mucho sus capacidades, pero perciben que se las exige más que a sus compañeros.

*"(...), Oscar, un compañero nuestro de clase, pues salió una noche por ahí y le dijeron ¿pues qué estudias? Y dice él: Historia del Arte, y dice que le miraban un poco así, como diciendo, será un poco lila.. y ya le dijeron ¿y hay muchos chicos? Y Oscar dijo, pues hay*

*muy pocos. Claro, es que todos los que estudiáis Historia del Arte sois un poco, un poco... de la otra acera, un poco maricones. Y Oscar, ¿pero bueno?, pero ¿por qué? ¿qué pasa que para un machito, nacional y un torito... ibérico o Miura, hay que estudiar una Ingeniería, una Arquitectura o algo así?. Es que vamos, es como los señores mayores, que les va a atender una médico o que es una mujer y dicen, o una mujer no, no, no, que me va a ver mis ... bajos fondos, pues (provoca risas).. es que existe un sexismo ..un poco ... es idiotez pura y dura, es que vamos.., decir que un chico es maricón porque estudia Historia del Arte...". Estudiante de 5º de Historia del Arte.*

*"Una chica, te metes en una ingeniería y dices, vale son 6 años.....si te sales es como que jo..la niña pudiendo hacer Derecho u otra carrera más fácil se está tirando 10 años haciendo la carrera, en un chico la cosa es más laxa,..., les dejan mucha más libertad,.. es que va a ser ingeniero y como el niño estudia ingeniería, pues si tarda 10 años, pues nada...." Estudiante de 5º de Ingeniería Industrial.*

Las mujeres de ambos grupos perciben cómo su condición de mujeres les confiere diferencias importantes con respecto a sus compañeros, en lo que al desarrollo profesional y a la compatibilidad de familia-trabajo se refiere. Pues, a diferencia de sus compañeros, son ellas las que asumen que en un futuro, no muy lejano, se van a tener que enfrentar a situaciones tan cotidianas como quedarse embarazadas y tener que cuidar de los hijos y a la disyuntiva de tener que elegir entre su vida personal y su vida profesional.

Algunas mujeres de carreras técnicas perciben, aparte de la escasa presencia de mujeres en este tipo de carreras, el poco prestigio profesional de estas mujeres, debido a la influencia negativa a los estereotipos como el principal obstáculo a su integración al mundo laboral y una explicación a la mayor tasa de paro femenino en este tipo de áreas: 13.9% de mujeres frente a 4.2% de varones en las ingenierías de grado superior y 23.6% de mujeres frente a 5.5% de varones en las ingenierías de ciclo corto. (CIDE, a partir de datos del Instituto Nacional de Empleo).

*"...Estas carreras están enfocadas para hombres y tradicionalmente siempre ha habido hombres, y a lo mejor cuesta un poco más entrar...vas un poco de jefecillo y si tienes que mandar, bueno organizar grupos de trabajo si que a lo mejor a un hombre de 50 años que llegue una niña y que vayas de jefa pues a lo mejor no le gusta" Estudiante de 6º de Ingeniería Industrial.*

En lo que respecta a las estudiantes de carreras técnicas, se produce una especie de discriminación "sutil" por parte de los compañeros de carrera, en la medida en que perciben que se las valora porque poseen una serie de capacidades, asignadas, normalmente, al estereotipo femenino.

*"Trabajamos más que los chicos. A la hora de pasar apuntes..., las niñas somos las que mejores apuntes tenemos, las que trabajamos más y si alguno tiene alguna duda, oye, explícame esto, se suponen que tú lo sabes..." Estudiante de Ingeniería Industrial.*

*"... yo creo que somos más ordenadas, de forma innata..." Estudiante de 5º de Ingeniería Industrial.*

### **Comparación del discurso entre ambos grupos de mujeres.**

Por un lado, el 90% de las estudiantes de carreras típicamente femeninas perciben diferencias con respecto a las estudiantes de carreras técnicas, no sólo en cuanto a la incorporación al mercado laboral, sino también en cuanto a la asignación de ciertas capacidades a este tipo de carreras. De esta manera, consideran que las mujeres de carreras técnicas tienen más facilidades de acceso al mercado laboral y poseen una serie de características deseables de las que ellas carecen. Se puede ver cómo hay una especie de *mitificación de las Ingenierías*. A su vez, a las mujeres de carreras técnicas se les atribuyen rasgos típicamente masculinos, rasgos que en algunas ocasiones pueden despojar a estas mujeres de los rasgos de feminidad propios de toda mujer.

*"...son gente más juiciosa, con las cosas más claras". Estudiante de 3º de Psicología.*

*"...en comparación a la gente de Letras, incluso en mi familia, creo, se distingue como que..., las personas que estudian ciencias fue-*

*ran superiores...(...)...A mí la gente que estudia Ingenierías, pues sí, las ves, y dices: jo, qué suerte, jo, qué capacidad tienen..." Estudiante de 3º de Psicología.*

Algunas estudiantes de Ingeniería (en torno al 30%) *mitifican* también determinados aspectos de las carreras típicamente femeninas. Un ejemplo de ello es el hecho de que perciben ese tipo de carreras como más fáciles de compatibilizar con la vida personal y de poder mostrar una mayor feminidad, así como de poder tener un proceso de maduración personal normal. Por otro lado, las chicas de carreras típicamente masculinas perciben cómo las que no estudian carreras técnicas, y en algunos casos otras mujeres ajenas a su entorno, las consideran menos femeninas por el hecho de estudiar una carrera tradicionalmente asociada a los varones.

*"...porque las carreras son diferentes y ves la vida de otra manera, (...) Yo tengo amigas que han estudiado otras carreras, que han acabado.. y se plantean estudiar una carrera más corta, buscar un trabajo y es como que tienen la vida más fácil. (..), pero estas carreras son más largas, más difíciles y me da la sensación que el trabajo va a ser también más complicado, que te va a llevar más tiempo. No es como Económicas, que después de puedes trabajar en un banco y terminas a las dos y tienes la tarde libre. Estudiante de 6º de Ingeniería Industrial.*

*"...Yo veo una diferencia, que a lo mejor es una tontería, pero a mí me llama mucho la atención, nosotras en el autobús, vamos con la gente que va a derecho, es una diferencia de aspecto de cómo van las chicas que van a Derecho y cómo vamos nosotras. Yo no tengo tiempo por las mañanas para arreglarme como ellas, las veo y van superpintaditas, superpeinaditas, todas puestas. Estudiante de Telecomunicaciones.*

Es decir, las estudiantes de carreras típicamente masculinas no perciben diferencias en cuanto a la capacidad intelectual con respecto a las estudiantes de carreras típicamente femeninas, sino que perciben diferencias en términos de los roles y estereotipos que giran en torno al papel que debe desempeñar la mujer en nuestro contexto social. De una forma consciente o

inconsciente, reproducen los estereotipos sociales existentes en torno al papel de la mujer en el mundo laboral y, en algunos casos, renuncian a mostrar características propias de su género porque ello les podría conferir menos capacidad para desempeñar tareas que han sido diseñadas por y para los hombres.

### *Expectativas de desarrollo profesional*

Según Schultz y Schultz (1998), el hecho de que muchas mujeres sean relegadas a puestos de trabajo dentro de departamentos staff, como el departamento de Recursos Humanos, en detrimento de puestos en departamentos más poderosos como el de Producción, es un ejemplo más de cómo a la mujer y al hombre se les atribuyen distintas habilidades en el trabajo. Ello es, a su vez, un reflejo más de la importancia que los estereotipos cobran en el mundo laboral, desde el momento previo a la selección de candidatos para un determinado puesto, hasta su posible promoción profesional.

Hablar de discriminación en el mercado de trabajo nos obliga a hacer alusión al término metafórico del *techo de cristal*, pues a pesar del incremento de los índices de actividad femenina, aún no se ha conseguido eliminar la segregación de género de los contextos organizacionales. Freedman (1990) llegó a la conclusión de que la escasez de mujeres en puestos de alta dirección se debe a obstáculos estructurales que reflejan una discriminación sutil persistente en muchos lugares de trabajo.

A su vez, Sarrió, Barberá, Ramos y Candela (2002) comprobaron que los estereotipos de género, las responsabilidades familiares asumidas mayoritariamente por la mujer y las carencias de soportes y ayudas sociales en el cuidado de los hijos son, entre otros, los principales impedimentos para la promoción profesional de la mujer en el ámbito laboral.

Estos mecanismos sutiles tienen su base en la asignación de distintas responsabilidades a los hombres y mujeres directivos, pues en muchas ocasiones ellas son excluidas de aquellas actividades que son más retantes y que requieren unas condiciones particulares para la obtención de resultados clave para la organización. Esta forma de discriminación hace que

las mujeres sean vistas por los demás como menos cualificadas que sus compañeros.

Dentro de las aspiraciones profesionales de las mujeres de ambos grupos, se podría decir que las mujeres de carreras técnicas son más ambiciosas profesionalmente que las mujeres que cursan carreras femeninas; básicamente debido al hecho de que estas mujeres, ya desde que están estudiando la carrera, asumen que prefieren realizar su trabajo en la "sombra" antes de "complicarse la vida" con las funciones vinculadas a la gestión o dirección de equipos de trabajo. Por el contrario, las mujeres de carreras técnicas se muestran más optimistas, manifestando quizás una especie de *optimismo ilusorio*, en ocasiones exacerbado, no considerando en su discurso los mecanismos de discriminación "sutiles" utilizados por las empresas para promocionar y recompensar a sus empleados.

*"...Por supuesto, que somos ambiciosas y todos queremos..., pues tener tu puesto, y estar a gusto, pero yo antes de estar en un alto cargo y a disgusto, pues quedarme como estoy"*  
Estudiante de 2º de Enfermería.

*".. a lo mejor en otras carreras no pueden llegar a los puestos a que podemos llegar nosotras, pero la problemática es la misma, te tienes que adaptar igual a un hombre..."*  
Estudiante de Telecomunicaciones.

Algunas de las mujeres de carreras típicamente masculinas (en torno al 50%) hacen referencia a la falta de confianza en sí mismas como la principal barrera para la consecución de metas profesionales importantes.

*"Yo creo que la creamos todos un poco, también nosotras, porque .... nosotras no confiamos lo suficiente en nosotras, nos falta confianza y a la hora de ir a una entrevista a un chico y una chica se nota, porque tienes los mismos conocimientos que él y no lo demuestras, ni siquiera presumes, dices no, si en realidad no sé nada...".* Estudiante de 4º de Telecomunicaciones.

### *Conflicto trabajo- vida doméstica*

Un aspecto importante a tener en cuenta en el desarrollo profesional de las mujeres tiene

que ver con la posibilidad de compaginar el trabajo con la casa y el cuidado de los niños. Muchas mujeres, ante la falta de ayudas sociales y de colaboración de sus parejas, asumen el rol que tradicionalmente se ha venido asignando a la mujer y renuncian a su posible desarrollo profesional. De hecho, alrededor del 90% de las participantes de ambos grupos valora enormemente la posibilidad futura de tener hijos y de cuidarlos.

*"..luego también porque está la idea de que si alguien tiene que renunciar a algo que sea la mujer porque claro, no se va a quedar el hombre ahí con los niños. El niño se pone malo y es la mujer la que tiene que llevar al niño al médico..." Estudiante de 6º de Industriales.*

En un estudio de Spade y Rees (1991), se encontró cómo estudiantes universitarios con buenas notas —con independencia de si eran chicos o chicas—, mostraban estereotipos de género: por un lado, esperaban que las mujeres jugaran un papel más importante en la familia y que los hombres lo hicieran en el lugar de trabajo; y no anticipaban relaciones simétricas en lo que al reparto igualitario de tareas entre hombres y mujeres se refería.

*.....siempre he oído encuestas que dicen que a una mujer casada tienden a contratarla menos porque enseguida se va a quedar embarazada y va a coger la baja maternal y siendo soltera quizás sea más fácil. ..., siempre he pensado que iba a ser un pelín más difícil que frente a un hombre. Estudiante de 4º y 5º de Ingeniería de Telecomunicaciones".*

A pesar de que el 90% de las mujeres —con independencia de la carrera que estudian— perciben en general más dificultades que los hombres para compatibilizar la vida profesional con la vida personal, las mujeres de carreras típicamente femeninas perciben menos dificultades que las mujeres de carreras típicamente masculinas para conjugar la vida profesional con la vida personal. Estas últimas hablan de las exigencias del tipo de trabajo que desarrollarán en un futuro y de cómo dichas exigencias les permitirán menos oportunidades de disfrutar de su familia, de sus amigos y de todas las actividades vinculadas al tiempo libre.

*"...el tema de la maternidad es vital. Yo admiro a las mujeres que están por ahí gerencian-do o dirigiendo proyectos importantísimos... la dedicación es 100% fines de semana,...todo el día con el móvil y yo les digo, la verdad es que no te envidio en absoluto, sólo tu cuenta corriente..". Estudiante de 5º de Industriales.*

### **Percepción de los demás**

En el discurso relativo a estos aspectos se deja entrever cómo en muchas ocasiones las mujeres interiorizan las atribuciones sociales que se hacen de su propia capacidad y de su valía para desarrollar adecuadamente las tareas vinculadas al ámbito profesional. Además, se refleja claramente la influencia de los estereotipos sociales existentes en torno al papel de la mujer en el mundo laboral y personal.

*"...mi familia, tengo muchos primos pequeños, entonces en el trato, pues siempre todo el mundo me decía, es que tu serías ideal para ser profesora..(..), y que la gente, más o menos te da esas orientaciones, bueno, dices jolín, bueno es que realmente yo valgo para esto." Estudiante de Magisterio.*

Dentro del entorno familiar, se puede observar cómo, en el caso de aquellos padres con una perspectiva más tradicional del rol que tiene que ocupar la mujer en el ámbito laboral, les "choca" que su hija curse estudios que se desvíen de la opción que tradicionalmente se ha venido asociando con el rol femenino. Sin embargo, aquellos padres que tienen una visión más moderna y que asumen la igualdad de sexos en el mundo laboral, aceptan con mayor agrado a la mujer que no estudia una carrera típicamente masculina.

*"Cuando estudias Informática eres más que cuando estudias Sociología. Ahora estudias Informática, ¡oh, eres alguien importante!., antes te preguntaban Sociología, ¿y eso para qué sirve? Te tratan distinto, se creen que vas a ser millonaria, que vas a salir de aquí colocada, te valoran más. Si tú dices a alguien que acabas de conocer que estudias Informática dicen ¡qué inteligente! O ¡qué estudios!". Estudiante de Informática.*

En cuanto a los "posibles ligues", tanto las mujeres de carreras técnicas (el 90%) como

las mujeres de carreras típicamente femeninas (el 40%), perciben cómo los chicos que conocen por primera vez las consideran "bichos raros" y huyen de ellas por miedo a ser "analizados" —como en el caso de las mujeres que estudian Psicología— o por miedo a sentirse inferiores a ellas —como es el caso de las mujeres que estudian Ingenierías—, o simplemente porque las desprestigian —como es el caso de las mujeres que estudian Historia del Arte—. Aquí es donde se pueden apreciar los "típicos tópicos" que giran en torno a las carreras que cursan las entrevistadas, y ello no es más que un reflejo del desconocimiento que la gente posee de las carreras con las que no tiene relación alguna y de los estereotipos que rigen ciertas pautas de comportamiento encaminadas a confirmarlos.

Sin embargo, en este tipo de reacciones se puede observar una dualidad importante. Así mientras, según el testimonio de las entrevistadas, en el caso de las mujeres de carreras típicamente femeninas denota *menosprecio* de esas carreras, en el caso de las carreras típicamente masculinas denota, por un lado, *respeto* y *superioridad* hacia las mujeres que cursan ese tipo de estudios; y por otro lado, la presunción de falta de feminidad por parte de las mujeres que cursan estudios tradicionalmente masculinos.

*"...La mayoría, ¿qué es Educación Social? Y ¿para qué se estudia?, ..., ¿para trabajar con yonkies?, pues no hace falta estudiar ...Sí, menosprecian bastante tu carrera. Es más fácil decir que eres Aeronáutica, o de otra carrera más técnica o que tiene más fama, entre comillas, o mas prestigio.... laboralmente, que Educación Social." Estudiante de 2º de Educación Social.*

*"...Yo ha habido una época, pues lo típico en 3º o 4, que yo salía por la noche y cuando se te acerca un chico todas mis amigas estudian, pues Económicas, Derecho, y cuando me preguntaban a mí yo decía cualquier cosa, no decía que estudiaba Industriales, ...yo decía que estudiaba Derecho..., y yo le dije, pues nada, que estudio Industriales, estuvo media hora más y se fue corriendo, sus amigos se quedaron con mis amigas y él se fue". Estudiante de 4º de Ingeniería Industrial.*

## Discusión

Tal y como hemos podido observar, en primer lugar, las mujeres siguen dando gran importancia a su faceta de madres y esposas, anticipando la posibilidad de descartar ciertas oportunidades de desarrollo profesional, al considerarlas incompatibles con su vida personal. Asimismo, se ven en situación de desventaja cuando se comparan con sus compañeros en diferentes aspectos relacionados con su inserción al mundo laboral y con su desarrollo profesional.

Se confirman muchos presupuestos del modelo de Eccles (1985), que se podrían resumir afirmando que algunas mujeres de nuestro estudio muestran una doble faceta de la identidad de rol. Por un lado, conscientemente, asumen la identidad de rol que tradicionalmente les ha sido impuesta, pero por otro lado, inconscientemente —debido a cómo la han interiorizado— no sólo asumen dicha identidad de rol, sino que la justifican.

A su vez, se puede comprobar la influencia que las creencias culturales estereotipadas (Eccles, Freedman-Doan, Frome, Jacobs y Yoon, 2000) ejercen sobre el autoconcepto que las mujeres de ambos grupos presentan, así como sobre las atribuciones que hacen de su propia capacidad para desempeñar ciertos puestos y actividades profesionales. Pero ello no sólo se circunscribe al estereotipo de género como tal, sino que también hace alusión a que se valore como productivo el trabajo fuera de casa y como asistencial el trabajo doméstico.

Las mujeres de ambos grupos dejan entrever su visión estereotipada de las mujeres del otro grupo y de sus compañeros varones cuando se comparan con ellos. Es como si las mujeres de cada uno de los grupos se convirtiera en portavoz de la imagen que socialmente se atribuye a las mujeres y a los hombres con roles tradicionales y con roles menos convencionales, de manera que confirmaran con su discurso muchos de los estereotipos asociados a esos roles.

A pesar de las semejanzas que se pueden desgranar del discurso de ambos grupos de mujeres, existen diferencias notables en sus expectativas de desarrollo profesional y personal.

al. Así por ejemplo, hemos visto cómo las mujeres que cursan ingeniería son más ambiciosas profesionalmente que las mujeres de carreras tradicionalmente femeninas. Ello se refleja en las dificultades que anticipan a la hora de compatibilizar su trabajo con su vida personal y en cómo se ven más capaces de liderar grupos y de asumir puestos de responsabilidad.

Anticipar las dificultades futuras que van a tener que afrontar en sus vidas, les conduce a tener unas expectativas de autoeficacia y de desarrollo profesional muy por debajo de sus posibilidades —no sólo en cuanto a la elección de carrera, sino en cuanto a la asunción de puestos de responsabilidad—, y a considerar prácticamente incompatible su vida laboral con su vida profesional, máxime en el caso de estar en posesión de un cargo directivo —en el caso de las mujeres de carreras técnicas ello es más acuciado—.

No deja de sorprender el hecho de que las mujeres que estudian carreras típicamente femeninas, aún a sabiendas de que este tipo de carreras tienen menos salidas y menos prestigio social, se matriculen en esos estudios. A su vez, llama la atención cómo algunas mujeres eligen estudiar carreras técnicas, a pesar de las dificultades con las que se encuentran en este ámbito y de la ausencia de mujeres ingenieras que les puedan servir de modelos de referencia (Elejabeitia y López-Sáez, M, 2003).

Las limitaciones de este trabajo pueden estar asociadas al tamaño de la muestra, pues se trata de un número muy pequeño de entrevistas; y al carácter cualitativo de la metodología empleada, sujeta a las subjetividades del investigador.

No obstante, este estudio podría servir de base para la construcción de un cuestionario que permita el desarrollo de un estudio cuantitativo, que sirva de complemento a éste y que facilite su aplicación a muestras más extensas. Además de esta aplicación, esta investigación podría servir para diseñar programas de intervención con adolescentes que cursen enseñanzas medias y con mujeres de últimos cursos de carrera, con la finalidad de superar las diferencias existentes en torno al papel que tanto hombres como mujeres deben desempeñar en el ámbito laboral.

## Referencias bibliográficas

- Centro de Investigación y Documentación Educativa —C.I.D.E.— (2001). *Las mujeres en el sistema educativo*. Madrid: Instituto de la mujer.
- Eccles, J.S. (1985). Sex differences in achievement patterns. En T. Sonderegger (Ed.) *Psychology and gender* (pp.97-132). Lincoln: University of Nebraska.
- Eccles, J.S., Barber, Bonnie, y Jozefowicz, D. (1999). Linking gender to educational, occupational, and recreational choices: applying the Eccles et al. Model of Achievement-Related choices. En W.B. Swann, J.H. Langlois y L.A. Gilbert (Eds.). *Sexism and Stereotypes in Modern Societies*. (pp.153-191). Washington: American Psychological Association.
- Eccles, J. S., Freedman-Doan, C., Frome, P., Jacobs, J. y Yoon, K. S. (2000). Gender-role socialization in the family: a longitudinal approach. En T. Eccles, y H. M. Trautner, (Eds) *The developmental Social Psychology of gender*. (pp. 333-360). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Elejabeitia, C. y López-Sáez, M. (2003). *Trayectorias personales y profesionales de mujeres con estudios tradicionalmente masculinos*. Madrid: CIDE / Instituto de la Mujer.
- Freedman, S.J. (1990). *Managing lives: corporate women and social change*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- Gutek, B.A. (1985). *Sex and the workplace: the impact of sexual behavior and harassment on women, men and organizations*. San Francisco: Jossey-Bass.
- López-Sáez, M. (1995). *La elección de una carrera típicamente femenina o masculina. Desde una perspectiva psicosocial: la influencia del género*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Pajares, F. y Miller, M.D. (1994). Mathematics self-efficacy and mathematical problem-solving: Implications for using varying forms of assessment. *Florida Educational Research Council*, 26, 22-56.
- Sarrió, M., Barberá, E., Ramos, A. y Candela, C. ( ). El techo de cristal en la promoción profesional de las mujeres. *Revista de Psicología Social*, 17 (2), 167-182.
- Schultz, D.P. y Schultz, S. E. (1998). *Psychology and work today. An introduction to industrial and organizational psychology*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Spade, J.Z y Rees, A. (1991). We've come a long way, maybe: college students' plans for work and family. *Sex roles*, 24, 309-321.